

PASO CAMBIADO

EL SÍNDROME DE LA ESPAÑA RAPTADA

Entre las muchas cesiones estatales en la descentralización autonómica (tan bienintencionada como incontrolada por sus mentores, incapaces de establecer sus límites precisos en el cuerpo constitucional), la más irritante ha sido el desarme moral por pasividad intelectual. No era extraño que algunos envidiosos del Estado lo aprovecharan para llevarse una tajada de él. Y cuando se ha abordado la crítica política a los nacionalismos, se ha hecho por sus efectos, especialmente el de la violencia terrorista. No por sus causas ni por sus justificaciones. A los nacionalismos hay que dejarlos en cueros ideológicos, si es que se quiere confrontarlos. Por eso me gustaría reclamar la atención sobre el magistral esfuerzo de Antonio García-Trevijano en sus artículos en LA RAZÓN para desnudar las mixtificaciones en las que se basan y para reclamar en todo su sentido conceptos claves que fundamentan la comunidad política en que vivimos, España; alguno de ellos, tan vilipendiado, incomprendido, manipulado, como el patriotismo. Su profundización en estos asuntos es tan lúcida que parece impropio de un coetáneo de esta generación, todavía acomplejada por una dictadura y por una Transición que no se podría calificar de valiente, aunque fuese voluntariosa. Quizá cuando el síndrome de Estocolmo de la España raptada languidezca, otras generaciones podrán entender que sus padres han vivido entre espejismos, y que, como en otras naciones sucede, algunos de ellos han costado muertos, y otros indignidades. Frente a ambas agresiones es po-



sible luchar, pero estamos tan preocupados por los primeros que no sabemos que las peores son las segundas. Pero, insisto, aunque les cueste o les duela, bien harían algunos gobernantes de hoy en la lectura de Trevijano, porque la política no tiene por qué estar siempre reñida con la inteligencia.

Es cierto que en los últimos años (no más de cinco, desgraciadamente), intelectuales, periodistas, algún político, han empezado a abordar el desarme ideológico estatal y a plantar cara a la pujanza falaz de los nacionalismos. Pero, una vez más, la buena intención no es suficiente. Se encelan éstos, y no excluyo la autocritica, en mantener una ingenuidad estéril, clásica de la Transición. Una actitud que se podría resumir en dos aspectos: en separar terrorismo y nacionalismo y en pensar que como nosotros no somos enemigos de nadie, ni estamos en guerra con nadie, nadie es nuestro enemigo; con todos se puede pactar, consensuar, dialogar. Incluso con quienes quieren hacer rapiña de lo nuestro. Pero es como quien quiere dialogar con el ladrón al que le pilla con la televisión y el video en la mano. No se le puede decir: Pactemos, llévate una, que yo me quedo con el otro. A los ladrones hay que combatirlos en su crimen; pero más aún en su indecente justificación, como si robar fuera otra de las bellas artes. Porque las guerras no declaradas no lo son menos que las declaradas. Y las rendiciones no explícitas no tienen más dignidad que las firmadas.

José A. SENTÍS

CONFIDENCIAL

Aznar y el veraneo

En los mentideros las cosas más aparentemente pequeñas se escudriñan con lupa y se analizan con celo de entomólogo. Así ocurre con el veraneo del presidente. Era tradicional su estancia en tierras playeras de Castellón. Allí se reunía con Zaplana, el presidente autonómico, asistía a una cena del partido, recibía a algún ministro cercano y a pocos, muy pocos visitantes más. Este año ha elegido Menorca, en las Baleares. Ya sabemos lo que le ha costado a su «hombre para todo», Antonio Cámara, conseguir una residencia digna en Menorca. La primera pregunta en los mentideros «populares» es: ¿por qué no otra casa en Levante? Y la segunda ¿por qué Baleares? Es cierto que otros dirigentes del PP veranean allí, por ejemplo Iturgaiz, pero elegir una Comunidad no gobernada por el PP, y precisamente la gobernada por ese «arcoiris» de la ecotasa y de tantos despropósitos, ha dado que pensar. ¿Por qué no Galicia, en vísperas electorales? ¿Por qué no el País Vasco, tan necesitado? El veraneo del Rey en Mallorca supone un orgullo para aquella Comunidad. Pero el veraneo presidencial representa un «plus». Aznar no ha querido que ese «plus» se lo lleve este año Zaplana. Los mentideros esperan lo que ocurra al fin del verano, con la tradicional visita a Quintanilla de Onésimo, en una Castilla y León sin Lucas. Por cierto ¿qué ha sido del torneo de padel de Oropesa? Continuará.

EL SUBMARINO

ACOTACIONES

LA HORA DE LA SERPIENTE

No sólo las bicicletas son para el verano. También valen las llamadas «serpientes», esa vasta rumorología que descubre temas donde habitualmente no los hay. O que agranda las proporciones de ciertos asuntos. Eso suele ocurrir todos los agostos, cuando la fantasía se libera y da en fabricar situaciones más o menos verosímiles y hasta inverosímiles. Lo malo viene cuando la «serpiente» no consiste en inventar algo que no sucede o que puede suceder mañana mismo, a la vuelta de las vacaciones políticas. Lo malo, lo perverso es que ciertas fuentes se pongan a disparar contra lo evidente llamándole precisamente «serpiente» o parte de ella. Ahora, por ejemplo, asistimos al esfuerzo de algunos portavoces de partido por negar que las cosas son como son. Si al Gobierno del señor Aznar se le chamusquinan algunos ministerios —bastantes— lo normal es que los periodistas pregunten si ello inducirá cambios o remodelaciones. El señor Aznar, abordado en Palma de Mallorca sobre tal cuestión, respondió que todo va «razonablemente bien», como queriendo indicar, por vía indirecta, que niega la mayor.



Allá él con sus respuestas. La Iglesia condenó a Galileo por decir que la Tierra se movía y tuvo que rectificar, aunque lo hiciera varios siglos después. Lo probable es que José María Aznar no tenga que esperar tanto. La teoría de que la duración de los Gobiernos es un certificado de salud política quiebra cuando, al igual que en terapéutica, lo recomendable o necesario es recurrir a la cirugía. Y al Gobierno actual le conviene una pasada por el quirófano.

¿Hace falta recordar los nombres de Celia Villalobos, Pilar del Castillo, Ana Birulés, Josep Piqué, Jaume Matas y algunos más concernidos por el incendio del bosque político? Claro que la evidencia de que Aznar se equivocó al efectuar ciertos nombramientos resulta muy difícil de reconocer si quien tiene que hacerlo por la vía práctica ha de acometer un desmontaje casi general.

Al señor Aznar no le tembló el pulso a la hora de hacer picadillo con ciertos productos políticos de su elección. Juan Villalonga, pongamos por caso, no lo olvidará nunca. Pues bien, hay ministros que tienen más peligro que el ex presidente de Telefónica. Y todo lo que sea concederles una prórroga de mandato cuando éste ya ofrece claros síntomas de acabamiento equivale a apedrear el propio tejado. Es una magnanimidad absurda que trata de ocultar una ofuscación, concretamente la de interpretar que para ser dueño del calendario propio, frente a las versiones ambientales, hay que pasar por la impermeabilidad política. Lo cual puede producir inundaciones. Los periodistas suelen preguntar demasiado, hasta que se cansan y hablan definitivamente los hechos.

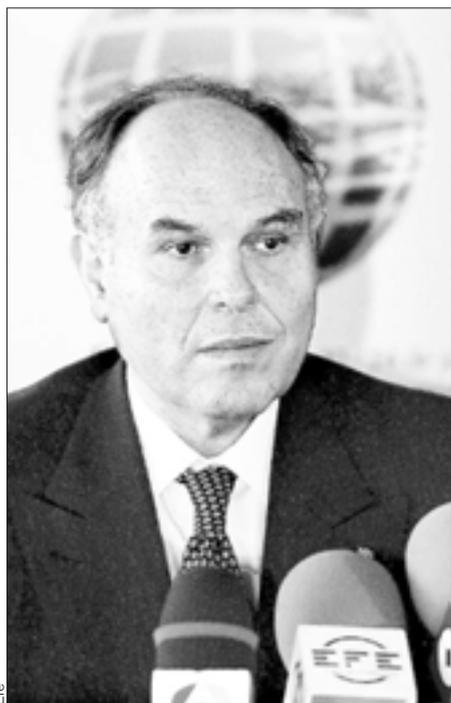
Lorenzo CONTRERAS

LAS CARAS DE LA NOTICIA



La asistencia a los teatros crece más de medio millón de personas

El público asistente al teatro experimentó el año pasado un crecimiento de algo más de medio millón, un 5,7 por ciento más, hasta alcanzar los 10.294.020. En la imagen, Gustavo Pérez Puig, director del Teatro Español, uno de los que registra mayor asistencia.



César Nombela: «La clonación humana es una aberración»

El catedrático de Microbiología de la Universidad Complutense de Madrid, César Nombela, consideró que el proyecto de clonación humana anunciado por el ginecólogo italiano Feverino Antinori es una «propuesta aberrante y carente de interés científico».



Jon Juaristi: «La soberanía no es negociable, es del pueblo español»

El director del Instituto Cervantes, Jon Juaristi, aseguró que las demandas de autotermiación sólo pueden ser respondidas con «el principio general de que la soberanía pertenece al pueblo español y, por tanto, no es negociable con los nacionalistas».